



121

PONENCIA DEL C. MTRO. LIC.
GABRIEL GARCIA ROJAS.
SECRETARIO: LIC. ALFONSO ABITIA A.
DIRECTO NUM. 4647/952
QUEJOSO: ROSARIO NAVIDAD VIUDA *
DE BOJORQUEZ.

- - - - México, Distrito Federal, ACUERDO DE LA TERCERA SA-
LA DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION, correspon-
diente al día cuatro de agosto de mil novecientos cincuenta
y cinco. - - - -

- - - - VISTOS, y, - - - -

Vo.Bo.
El Ponente

- - - - RESULTANDO - - - -

- - - - PRIMERO.- Ante esta Suprema Corte ocurrió, por su
propio derecho, Rosario Navidad viuda de Bojórquez, en de-
manda de amparo contra actos del Tribunal Superior de Jus-
ticia del Estado de Sinaloa, que estimó violatorios de las
garantías consignadas en los artículos 14 y 16 de la Cons-
titución de la República, y que hizo consistir en la sen-
tencia de veintinueve de septiembre de mil novecientos cin-
cuenta y dos, que la indicada autoridad dictó en la apela-
ción que se interpuso contra la sentencia definitiva de --
cinco de octubre de mil novecientos cincuenta y uno, pro-
nunciada por el Juez Segundo de Primera Instancia del Ramo
Civil de la Ciudad de Culiacán, Sinaloa, en el juicio ordi-
nario civil seguido por la misma quejosa en contra de For-
tino Sánchez y de Francisco Vizcaíno. - - - -

- - - - SEGUNDO.- La demanda de amparo, que aparece presen-
tada en tiempo, fué admitida por auto de treinta de enero
de mil novecientos cincuenta y tres; el Agente del Ministe-
rio Público Federal expresó que se abstenía de intervenir,
por carecer de interés público el asunto en que se produje-
ron los actos reclamados; primeramente, según razón de ---
veinticinco de junio del citado año, los autos se turnaron
para su estudio, al señor Ministro Mercado Alarcón; luego
se turnaron al ponente por auto de dos de abril de mil no

vecientos cincuenta y cuatro; existe el auto de veintitrés del mismo mes, que recayó al escrito de la quejosa recibido el veinticuatro de marzo del propio año, siendo el último que se dictó el de diecinueve de octubre, también de mil novecientos cincuenta y cuatro, que recayó a la promoción de la quejosa recibido el día dos de ese mismo mes, y aparece de las actuaciones que, antes de la presentación de su demanda de amparo, la quejosa solicitó la expedición de copia certificada de constancias, en la cual aparece inserta la sentencia reclamada, así como que la autoridad responsable también remitió los autos originales tanto de la primera, como de segunda instancias. - - - - -

- - - - Los antecedentes del caso, según los referidos autos originales, se expondrán en subsecuentes resultandos. - - - - -

- - - - TERCERO.- Rosario Navidad viuda de Bojórquez, por su propio derecho, demandó a Fortino Sánchez y a Francisco Vizcaíno, lo siguiente: a).- La declaración de inexistencia del contrato de compraventa que aparece otorgado en la escritura pública número novecientos ochenta y dos, del libro séptimo, del Protocolo del Notario licenciado J. Miguel Buelna y que es de fecha veintiocho de noviembre de mil novecientos cuarenta y cinco; b).- Al propio tiempo, que se declare la nulidad de la referida escritura; c).- Como consecuencia de lo anterior, la cancelación en el Registro Público de la Propiedad, de las inscripciones en el mismo que aparecen con los números sesenta y cinco, sesenta y seis, sesenta y siete y sesenta y ocho del



- 3 -

122

Libro ochenta y cinco de la Sección Primera, correspondiente al Municipio de Culiacán; d).- Como consecuencia de lo anterior, la declaración de que el demandado Fortino Sánchez no tiene derecho a percibir los frutos que producen las fincas de que se trata propiedad de la misma actora, y e).- El pago de los gastos y costas del juicio. Como hechos que sirvieron de apoyo a su libelo, en resumen expresó: - - - - -

- - - - - Que el nombre de la actora es el de MARIA NAVIDAD; pero que al contraer matrimonio con Eulalio Bojórquez, el veintiuno de abril de mil novecientos veintinueve, tomó ella el apellido Bojórquez. Que al morir su marido el veintidós de septiembre de mil novecientos veintidós, desde entonces ha venido usando en todos sus actos, obligaciones y contratos, el nombre de MARIA NAVIDAD VIUDA DE BOJORQUEZ. Que es ella propietaria de las siguientes fincas: 1a., de la ubicada en la esquina que forman la calle de Guatemala y la Avenida Alvaro Obregón, marcada con el número ciento treinta y que tiene las construcciones, medidas y colindancias que en el libelo se precisan; 2a., de la marcada con el número nueve, Poniente, de la propia calle de Guatemala, que asimismo tiene las construcciones, medidas y colindancias que determina; 3a., de la número quince de la repetida calle de Guatemala, también con las construcciones, medidas y colindancias que señala, y 4a., de otra sin número ubicada en las calles de Alvaro Obregón, cuyas construcciones, medidas y colindancias también fija, que adquirió --dice--, de J.E. Almada y hermano, el quince de agosto de mil novecientos veintinueve, según escritura privada registrada en el Registro Público de

la Propiedad bajo el número ochenta y siete del Libro Especial de Documentos Privados número veinticuatro y catastrada en mil novecientos cuarenta y cinco, bajo el número 5163, con valor fiscal de quinientos cincuenta y cinco pesos (también respecto de las anteriores fincas señala la actora que igualmente se encontraban registradas a su favor en el Registro de la Propiedad del lugar). Que el empadronamiento de todos los inmuebles especificados se hallaba hecho en la Recaudación de Rentas del Municipio de Culiacán, a nombre de ROSARIO NAVIDAD VIUDA DE LABRADA, que es el nombre que la propia actora usó -- hasta mil novecientos veintiuno en que, como antes se dijo, contrajo matrimonio con Eulalio Bojórquez. Que las repetidas fincas están marcadas con los números ciento treinta de la Avenida Alvaro Obregón, y, uno, cinco, nueve, once, trece y quince de la calle de Guatemala de Culiacán, y que la actora las ha venido poseyendo, administrando y disfrutando como propietaria, desde su adquisición, hasta la fecha de la demanda, hallándose las mismas arrendadas a sus inquilinos Angel E. López, Consuelo Rojo, Carolina Hernández, Dolores Soto, Roberto Murillo, José Camacho y Carlos Salazar. Que el demandado Fortino Sánchez es primo hermano consanguíneo de la actora, y -- que en mil novecientos cuarenta y cinco, vino aquél a habitar una de sus referidas casas, la que se halla contigua a la que ésta actualmente ocupa, determinando esa vecindad y el parentesco, el que Sánchez se enterara de todos sus negocios, intereses y dificultades. Que su mismo demandado Sánchez trabajó continuamente su ánimo, haciéndole notar la conveniencia de traspasarle todas sus aludidas fincas de manera aparente, a fin de auxiliarla en lo concerniente a las mismas y en vista de la ceguera --



- 5 -

123

que ella padece desde el año de mil novecientos treinta. Que entonces ella tomó consejos de otras personas, entre las cuales figura don Francisco Vizcaíno, quien le hizo notar lo peligroso que resultan esos traspasos simulados, y cuyas razones le sirvieron para no admitir la realización de las sugerencias o proposiciones de su repetido pariente. Que aprovechando éste, entonces, una ocasión en que ella se encontraba ausente del lugar, así como su conocimiento perfecto de sus propiedades y títulos, ocurrió a su compadre, el licenciado y Notario José Miguel Buelna, sorprendiéndola y haciéndole formular una escritura de compraventa de sus propiedades, a cuyo efecto hizo comparecer a su presencia no sabe a qué persona que tomó el nombre de ROSARIO NAVIDAD VIUDA DE LABRADA, consignándose en dicha escritura que esta señora dió su consentimiento para la venta y que, como precio, recibió la suma de siete mil pesos. Que expresa el Notario, que, ya para firmarse la repetida escritura, observó un impedimento físico en la vendedora ROSARIO NAVIDAD VIUDA DE LABRADA; razón por la cual ésta comisionó, para que firmara a su ruego, a don Francisco Vizcaíno. Que en el diverso juicio ordinario civil que promovió en contra de los mismos Fortino Sánchez y Francisco Vizcaíno (hace notar la actora que el Tribunal Superior de Justicia del Estado, resolvió ese proceso declarando contradictorias las acciones que en él dedujo; pero dejándole a salvo sus derechos para que las ejecutara en la forma que ahora lo hace), el señalado Notario acepta que el impedimento que él encontró en la vendedora arriba nombrada, fué el de ceguera y en razón de dicha ceguera fué que la señora

comisionó para que firmara, a su ruego, al citado Vizcaíno, así como que, en razón de que éste no se encontraba presente, admite el propio Notario que fué a su domicilio a recogerle su firma, sin hallarse presente - en este acto ni Fortino Sánchez ni ROSARIO NAVIDAD VIUDA DE LABRADA. Que entonces se sorprendió al indicado - Francisco Vizcaíno para que firmara, falsamente a su ruego, la escritura de que se trata, ya que es inexacto que ella lo haya autorizado para que lo hiciera a su nombre. Que es inexacto que ella haya comparecido ante el Notario Público a otorgar su consentimiento para la venta y a recibir el precio de la misma, según claramente se deriva de los siguientes hechos: de que siempre se le ocultó el conocimiento de la existencia del mencionado acto notarial; de que su demandado Sánchez nunca ejercitó actos de propiedad sobre las fincas; de que la propia actora ha continuado habitando hasta la fecha, desde el año de mil novecientos seis, una de las fincas que en la escritura aparecen como vendidas; de que es ella quien ha continuado arrendándolas y ha seguido percibiendo el importe de los alquileres, y de que igualmente ella es quien ha continuado cubriendo los impuestos y realizado en sus fincas, todas las reparaciones que han necesitado. Que fué hasta el año de mil novecientos cuarenta y nueve, en que descubrió la maniobra de que se le hizo objeto para despojarla de sus propiedades, cuando el demandado Sánchez empezó sus gestiones para que los inquilinos le reconociesen como propietario. Que, en resumen, es inexistente el repetido contrato, por lo siguiente: 1o., porque nunca compareció ante el Notario a otorgar su consentimiento; 2o., porque nunca ha recibido el precio que aparece estipulado



- 7 -

124

de siete mil pesos; 3o., porque nunca autorizó al se
ñor Vizcaíno para que firmara a su ruego la escritura
 en la que el supuesto contrato aparece otorgado, y 4o.,
 porque tampoco compareció nunca ante el Notario a mani
festarle su conformidad con la escritura misma. Y que,
 finalmente, con la referida inexistencia coexiste la -
 nulidad absoluta de la compraventa, por lo siguiente:-
 a), porque en el falso supuesto de que la fe del Nota-
 rio fuese ilimitada y de que por ello se admitiera que
 ella sí compareció a su presencia al otorgamiento de -
 la escritura, aun entonces resultaría que su falso con-
 sentimiento no se habría otorgado conforme a la frac-
 ción XIII del artículo 63 de la Ley del Notariado; b),
 porque el señor Vizcaíno no estuvo presente en el acto
 a fin de recibir el encargo de firmar a su ruego y de
 intervenir a su nombre; c), porque nunca autorizó real-
 mente a este señor en tal sentido, y d), porque, final-
 mente y como consecuencia de lo que se ha expresado, el
 acto se habría realizado con evidente violación del or-
 den público. - - - - -

- - - CUARTO.- Fortino Sánchez, por conducto de su -
 apoderado, el licenciado José Antonio Sánchez Rojo, --
 contestó la demanda deducida en su contra, negando su
 procedencia, puesto que expresamente niega la existen-
 cia de las causales en que la actora apoya sus accio-
 nes de inexistencia y la nulidad de la compraventa de
 veintiocho de noviembre de mil novecientos cuarenta y
 cinco, y sostiene que tal contrato realmente sí se ce-
 lebró en los términos de la escritura en que se con---
 signa, esto es, otorgando la vendedora su consenti----
 miento, recibiendo ésta el precio estipulado y autori-

zando la misma a Francisco Vizcaíno para que, por ella, firmara la escritura, en vista de su imposibilidad física, que en la aludida escritura no se especifica, y agrega que, como él no pensó ni tampoco lo pensó el Notario (como compensación, dice, en favor de su hoy contraparte, en atención de lo provechoso que a sus intereses resultaba la operación), en la constitución de un usufructo vitalicio en provecho de su vendedora, entonces fué que, como simple liberalidad de su parte, le estuvo proporcionando los frutos o rentas de las fincas, resultando natural que también le dejara, de manera extracontractual, la administración de los propios inmuebles. - - - - -

- - - - QUINTO.- El demandado Francisco Vizcaíno contestó la antedicha demanda, en la siguiente forma: - - - -
- - - - Dice que efectivamente hace muchos años que conoce a Rosario Navidad viuda de Bojórquez, y que, desde -- que la conoció, ella ya usaba el apellido "VIUDA DE BO-- JORQUEZ", en todos sus actos y obligaciones; que es verdad que en mil novecientos cuarenta y cinco, la actora estuvo en su establecimiento mercantil, ubicado en las -- calles de Miguel Hidalgo y Juan Carrasco, solicitándole que le aconsejara respecto al paso que pretendía dar y -- que consistía en pasar ficticiamente todas sus fincas, -- situadas en Culiacán por las calles de Alvaro Obregón y Guatemala, a Fortino Sánchez, con el objeto de que éste la defendiera de no sabe qué negocios; que entonces le -- expresó él que tales traspasos eran peligrosos y que sólo se hacían en favor de personas de toda confianza y -- mediante las precauciones necesarias, a lo cual ella can testó que lo pensaría bien; que algún tiempo después, -- sin recordar exactamente el lapso que transcurrió, se --



presentó a su casa el licenciado y Notario José Miguel -
Buelna, expresándole que Rosario Navidad viuda de Bojór-
quez lo había señalado --al propio Vizcaíno--, para que
firmara a su nombre y ruego una escritura por la que pa-
saba sus fincas a Fortino Sánchez, al mismo tiempo que -
le presentaba dicha escritura en el Protocolo; que como
es mucha la confianza que él tiene en el abogado Buelna
y teniendo además en consideración los antecedentes de
que ya hizo mención, no dudó ni un solo momento, sino -
que en seguida se imaginó que la referida señora había
decidido traspasar ficticiamente las fincas de que ella
misma le había hablado; razones por las cuales no tuvo
inconveniente en firmar al Notario la escritura de vein-
tiocho de noviembre de mil novecientos cuarenta y cinco,
que él ni siquiera leyó; pero que ahora sabe es la núme-
ro novecientos ochenta y dos del Libro VII del Protocolo
del indicado Notario, y agrega textualmente que: "... en
razón de la verdad y honradez que siempre han caracteri-
zado mis actos, admito que ni el día veintiocho de no-
viembre de mil novecientos cuarenta y cinco ni en nin-
gún otro día, estuve reunido en las Oficinas del Notario
Público licenciado José Miguel Buelna para presenciar y
oír el contrato de venta entre la señora Rosario Navidad
de Bojórquez y el señor Fortino Sánchez... Que también -
admito que no escuché el consentimiento de la señora Ro-
sario Navidad viuda de Bojórquez para vender sus fincas
al señor Fortino Sánchez, ni el día 28 de noviembre de
mil novecientos cuarenta y cinco, ni ningún otro día; -
que igualmente admito que ni ví ni escuché el consenti-
miento ni conformidad de la señora Rosario Navidad viu-
da de Bojórquez con la escritura formulada por el señor

licenciado José Miguel Buelna, bajo el número 982...; que acepto por las mismas razones que no ví la entrega de \$ 7,000.00 siete mil pesos que hiciera el señor Fortino Sánchez a la señora demandante; que también acepto que la señora doña Rosario Navidad viuda de Bojórquez no me autorizó personalmente para firmar en su nombre la escritura número 982... y que si lo hice fué porque el Notario me expresó que la señora indicada me había nombrado con ese fin, lo que no dudé dadas los antecedentes que ya tenía y que expresé en el párrafo 2o. de hechos de esta contestación, y cuando puse tal firma sólo estábamos el señor Notario Buelna y yo, y que por razones de no haber leído el expresado documento no me di cuenta de que en él figuraba como vendedora la señora Rosario Navidad viuda de Labrada en vez de la señora Rosario Navidad viuda de Bojórquez".

- - - - SEXTO.- Seguida la tramitación del proceso, el a quo dictó la sentencia definitiva que contiene los siguientes resolutivos, a los que da el nombre de proposiciones: - - - -

- - - - "PRIMERA.- La actora señora ROSARIO NAVIDAD VIUDA DE BOJORQUEZ, probó la acción que ejercitó en el presente juicio.- SEGUNDA.- El señor PORFIRIO SANCHEZ, no justificó las excepciones que opuso; en consecuencia.- TERCERA.- Se declara la nulidad de la escritura número 982 del libro VII séptimo del protocolo del Notario Público licenciado José Miguel Buelna, de fecha 28 veintiocho de noviembre de 1945 mil novecientos cuarenta y cinco, celebrada por la señora Rosario Navidad viuda de Bojórquez y el señor Fortino Sánchez.- CUARTA.- Se declara igualmente la inexistencia del contrato de compraventa de fecha 28 de noviembre de 1945 celebrado entre la señora Rosario Navidad viuda de Bojórquez y el señor Fortino Sánchez y que se consignó en la escritura número 982 del Libro VII del protocolo del Notario Público licenciado JOSE MIGUEL BUELNA, y en cuyo contrato se verificó la venta de varias fincas urbanas situadas en esta ciudad.- QUINTA.- No existiendo el contrato de compraventa mencionado en las proposiciones anteriores, quedan los contratantes señores Rosario Navidad viuda de Bojórquez y el señor Fortino Sánchez, la primera como propietaria de esas fincas sin obligación a indemnización alguna para el señor Sánchez, quien carece de todo derecho para percibir los frutos que haya producido



y que produzcan las mencionadas fincas.- SEXTA.- En consecuencia de lo anterior se condena la cancelación de las inscripciones del mismo instrumento de que habla la proposición tercera precedente, debiendo girarse orden con los insertos debidos al Oficial encargado del Registro Público de la Propiedad de este Municipio para que haga dicha cancelación.- SEPTIMA.- No se hace especial condenación en costas debiendo cada parte pagar las que haya causado.- OCTAVA.- Notifíquese...."

- - - Pero inconforme Fortino Sánchez con este fallo, interpuso, en su contra, el recurso de apelación, que la autoridad responsable, falló con los siguientes decisorios: - - -

- - - "PRIMERO.- Se revoca la sentencia pronunciada con fecha cinco del mes de octubre del año de mil novecientos cincuenta y uno, por el C. Juez Segundo de Primera Instancia del Ramo Civil de este Distrito Judicial.- SEGUNDO.- Se declara que la actora señora Rosario Navidad viuda de Bojórquez no probó la acción ejercitada en el juicio a que esta Toca se refiere y a que se alude en el punto resolutivo que antecede y el señor Fortino Sánchez sí comprobó las excepciones que opuso.- TERCERO.- En consecuencia, no es de declararse ni se declara la nulidad e inexistencia de la escritura pública número 982 del volumen séptimo del Protocolo a cargo del Notario Público Licenciado J. Miguel Buelna, otorgada con fecha veintiocho del mes de noviembre del año de mil novecientos cuarenta y cinco, por la cual la señora Rosario Navidad viuda de Bojórquez, vende al señor Fortino Sánchez, una finca urbana ubicada en esta ciudad.- CUARTO.- No se hace especial condenación en costas, debiendo pagar cada parte las que hubiere causado.- QUINTO.- Notifíquese...."

- - - Inconforme ahora Rosario Navidad viuda de Bojórquez con esta sentencia, hizo valer, en su contra, el juicio de amparo que hoy se resuelve. - - -

- - - CONSIDERANDO - - -

- - - PRIMERO.- La existencia del acto reclamado se acredita con los autos originales de la segunda instancia en los cuales el mismo aparece pronunciado, así como con la copia certificada de constancias remitida por la responsable, en la que igualmente dicho acto se halla inserto. - - -

- - - SEGUNDO.- Sostiene la quejosa, en síntesis, que la sentencia del ad quem conculca, en su perjuicio, las

garantías que invoca en su demanda, por los siguientes conceptos: - - - - -

- - - a).- Expresa en su primer concepto de violación, que la autoridad responsable debió admitir en la sentencia reclamada --y observa que hizo lo contrario--, que, al no negar el demandado Fortino Sánchez de manera categórica el hecho afirmado en el libelo --de que al otorgarse la escritura de compraventa de --veintiocho de noviembre de mil novecientos cuarenta --y cinco, Rosario Navidad viuda de Bojórquez se encontraba totalmente ciega, dicho hecho, de acuerdo con --la ley, procedía que se tuviera por aceptado; pero --que, como no lo consideró en esta forma, agrega que --violó, en su perjuicio, el artículo 266 del Código de Procedimientos Civiles del Estado. - - - - -

- - - b).- Los restantes conceptos de violación que la quejosa hizo valer (los comprendidos del segundo --al noveno y último), giran en torno de estas cuestiones: - - - - -

- - - En ellos sostiene Rosario Navidad viuda de Bojórquez que, el sentido adverso de la sentencia reclamada, obedeció a la injustificada apreciación que el --ad quem llevó a efecto de las siguientes pruebas: la. *X* del escrito del apoderado del demandado Fortino Sánchez, esto es, del escrito del licenciado José Antonio Sánchez Rojo de veinticinco de enero de mil novecientos cincuenta y uno, en el que el citado apoderado admite que la actora se encuentra en estado de completa ceguera; 2a., de la confesión del citado Fortino Sánchez, al tenor del pliego de posiciones que absolvió --en autos, en relación con la diversa confesión del propio demandado que obra en el otro juicio seguido entre las mismas partes que concluyó por la sentencia de se-



gunda instancia de dieciocho de agosto de mil novecientos cincuenta; sentencia que absolvió de la instancia a los demandados, según se desprende de que, al propio tiempo que declaró nula a la demanda entablada, dejó a salvo los derechos de la actora para que los ejercitara en la forma legal: puntos resolutivos segundo y sexto (aparece que se resolvió así, porque la autoridad sentenciadora consideró contrarias a las acciones simultáneamente deducidas de inexistencia y de simulación absoluta del propio contrato de veinticinco de enero de mil novecientos cincuenta y uno discutido en el juicio civil a que este amparo se refiere); 3a., de la confesión del otro demandado Francisco Vizcaíno, que, según la quejosa, también contribuye a la demostración de que ella se encontraba totalmente ciega en la fecha del otorgamiento de la escritura que contiene el indicado contrato; 4a., de las declaraciones que Fortino Sánchez rindió, que se contienen en el documento por él suscrito de veintisiete de diciembre de mil novecientos cuarenta y nueve, y en las cuales admite que Rosario Navidad viuda de Bojórquez, en la fecha en que la señalada escritura fue otorgada, se encontraba ciega; 5a., de las declaraciones del mismo Fortino Sánchez ante la Procuraduría de Justicia del Estado, en las que refiere que, por hallarse ciega la citada viuda de Bojórquez, ésta propuso que firmara, a su ruego, Francisco Vizcaíno; 6a., de los certificados médicos expedidos por los doctores Gildardo Serrano, J. Jesús Díaz Gómez y Clicerio García, que el a quo tomó en cuenta para mejor proveer; pero que ella ofreció oportunamente como prueba de su parte por conducto de su abogado, sin que se

hubiese tenido por ofrecida en virtud de que a éste no se reconoció que fuese su apoderado; expresa que estos documentos deben tenerse por auténticos, porque, además de -- que fueron autenticados ante Notario y aunque es cierto -- que Sánchez los objetó, debe tenerse en consideración que éste no invocó ningún hecho o circunstancia tendientes a invalidarlos o a poner en alguna forma de relieve su falta de seriedad; 7a., de las actuaciones del ya mencionado diverso juicio en el que la misma quejosa, como actora, -- entabló las propias acciones de inexistencia y nulidad de la misma pseudo compraventa, en contra de los propios demandados y que concluyó con la citada sentencia de dieciocho de agosto de mil novecientos cincuenta; actuaciones que, desde su demanda inicial en el ordinario civil a que este amparo corresponde, ofreció como prueba de su parte, X y que el Juzgado de Primera Instancia ordenó traer a la vista con el carácter de para mejor proveer; agrega la -- quejosa que en este juicio existen valiosas pruebas que -- la responsable no debió desestimarle -- como justificada -- mente lo hizo --, como son las siguientes que también demuestran plenamente su ceguera desde antes del otorgamiento de la escritura de compraventa materia de la disputa: las declaraciones del mismo Notario Buelna, quien manifestó que, por encontrarse ciega la vendedora al otorgarse la escritura, tuvo él necesidad de contar personalmente el dinero del precio convenido; la confesión ya aludida de Fortino Sánchez, y los dictámenes médicos que obran en estos autos, y 8a., de la no menos incorrecta desestimación que la autoridad responsable hizo del adecuado enlace como debió valorar todos los medios de convicción precisados con antelación, así como de las presunciones que de manera natural se desprenden de todas estas pruebas --



en su conjunto y de cada una de ellas en lo particular. Pruebas que, si hubieran sido apreciadas en su justo valor y conforme a la ley, seguramente habrían llevado al Tribunal de alzada al convencimiento de que debía confirmarse la sentencia recurrida del a quo; pero que como hizo lo contrario, puesto que la revocó, con ello -- violó, en su perjuicio, los artículos 372, 373, 416, 394, 402, 320 fracción VIII, 405, 328, 349 al 365, 339, 346, 275 y 276 del Código de Procedimientos Civiles del Estado; 1679 y 2106 del Código Civil, y 97 fracción IV y 63 fracción XIII de la Ley del Notariado del Estado.

- - - TERCERO.- Como puede apreciarse, para poder determinar si son o no son fundados los anteriores conceptos de violación, se hace necesario entrar al estudio -- de las pruebas a que alude la quejosa y, en relación con esto, examinar si las conclusiones del Tribunal de apelación se encuentran o no apegadas a la justicia y a la -- ley. Así, pues, entrando al referido análisis, se tiene: - - - - -

- - - lo.- En lo que respecta al escrito de contestación del libelo por parte de Fortino Sánchez, como justamente lo apreció el a quo y por el contrario de lo -- que sobre el particular consideró la segunda instancia, realmente no aparece que el aludido demandado hubiese -- negado, en forma categórica, el estado de ceguera total que en su demanda afirmó padecer la actora desde antes del otorgamiento de la escritura que consigna el contrato de que se trata, porque evidentemente no significa -- negar, de manera terminante, el hecho de hacer notar que de la referida escritura no aparece que sea ciega la -- vendedora, así como el hecho de que en dicho documento

sólo se advierte la imposibilidad física de la viuda de Bojórquez, que no se hace consistir en ceguera. De manera que, no habiendo negado terminantemente Sánchez la ceguera de la actora afirmada en el libelo, es claro -- que, en los términos del artículo 266 del Código de Procedimientos Civiles, la misma debió tenerse por admitida por el ad quem en su sentencia, no obstante lo cual ^X aceptó lo contrario. - - - - -
- - - - 2o.- En cuanto a las actuaciones del diverso juicio ordinario civil tramitado entre las mismas partes, respecto a los propios bienes y con base en hechos semejantes, que el a quo tuvo en consideración con el carácter de para mejor proveer, debe hacerse notar: que las mismas fueron ofrecidas como prueba de su parte por la actora, desde su escrito inicial de demanda, y que, aunque es verdad que posteriormente reiteró ese ofrecimiento en escrito diferente de su abogado director Marcelo Arellano, y que después la actora ratificó e hizo suyo dicho escrito, sin embargo, recayó en el expediente resolución firme en la que se denegó tener por ofrecidas no sólo las señaladas actuaciones, sino todas las pruebas que en el indicado escrito se mencionan (la denegación se apoyó en que no se había demostrado, por no reunir el poder otorgado los requisitos legales, la personalidad de Arellano como apoderado de la actora); por cuyas razones el a quo consideró conveniente, con apoyo en los artículos 275 y 276 del Código de Procedimientos Civiles del Estado, tener esas actuaciones, como antes se decía, en cuenta para mejor proveer, lo cual evidentemente, en cuanto que hizo uso de facultades que la ley expresamente le confiere, en ninguna forma pudo signi--



Nº 7

ficar --también por el contrario de lo que sobre el particular opinó la responsable--, una conducta que causara --agravios al apelante Sánchez. \ - - - - -

- - - - En otro orden de ideas, la sentencia reclamada ~~x~~ sostiene que las repetidas actuaciones "carecen de valor legal alguno por haber sido declarada la nulidad de las mismas según la ejecutoria del Supremo Tribunal de Justicia que antes se ha citado" (se refiere la responsable a la sentencia de dieciocho de agosto de mil novecientos cincuenta que dió fin a ese proceso). Pero si se dá atenta lectura a esta ejecutoria a ~~que~~ alude el Tribunal de apelación, sin duda se aprecia que es inexacto que la misma haya declarado la nulidad del proceso que precisamente le sirve de apoyo. Sería absurdo que un proceso no lo pudiera dar origen a una sentencia válida. La pretensión de validez de la sentencia, necesariamente debe fundarse en la existencia de la tramitación de un juicio --válido que le sirva de base. Esa sentencia no debía ni podía declarar la nulidad del proceso que era su fundamento no de derecho substancial sino procesal. Y seguramente fué por ello por lo que no se declara esa nulidad en ninguno de sus resolutivos. Sólo se declara la nulidad del libelo --vistos en su esencia los decisorios--, y ~~se~~ se deja a salvo los derechos de la actora para que nuevamente los deduzca, se dice, en la forma legal. Luego --carece de validez la argumentación de la sentencia reclamada, respecto a que, por tratarse de actuaciones --nulas, falte a las mismas eficacia probatoria. Pero más aún: sólo confundiendo --como por error lo hizo el ad--quem--, la validez o eficacia jurídica de los diversos

actos contenidos en los documentos o en las actuaciones del proceso y su valor probatorio, con la eficacia o validez del proceso mismo, es posible afirmar que, cuando se declara la nulidad de éste, aquellos actos carecen de valor de convicción; porque, en efecto, a nadie le ocurriría negar valor de prueba plena a las actas del estado civil contenidas en copias certificadas, a las escrituras públicas, a los documentos públicos expedidos por las autoridades federales, a las certificaciones de constancias existentes en los archivos públicos expedidas -- por funcionarios a quienes compete, etcétera, etcétera, por el sólo hecho de que se hubiera declarado la nulidad del proceso; de igual manera que, por razón semejante tampoco se podría desconocer el poder probatorio de la confesional, de la testimonial o de cualquiera otra de las pruebas rendidas en ese proceso nulo. - - - - -

- - - - Por consiguiente, ha de aceptarse que la autoridad responsable, para resolver el juicio civil que nos ocupa, no sólo debió tener en consideración las pruebas, todas las pruebas en él aportadas, sino también las rendidas en el diverso proceso de que se ha hablado; porque si bien es verdad que al fin y al cabo terminó por analizarlas todas, también lo es que las desestimo, sumando a las razones que adujo en el estudio particular de cada una de ellas, aquellas de carácter general que sirven de materia a las observaciones que preceden. Pero como ya se vió que resultaron infundados los motivos de desestimación de pruebas que han sido examinados, ha de admitirse que realmente no existe ningún obstáculo que impida el análisis de las desahogadas en ambos procesos. De suerte que, entrando ahora en la labor de investigación de cada una de las referidas pruebas, a -



- 19 -

130

- fin de determinar si fueron o no correctamente apreciadas, se tiene: - - - - -

- - - - Primeramente debe advertirse: que en el escrito de contestación al libelo del juicio civil a que este amparo corresponde (para evitar inútiles repeticiones, cuando haya necesidad de hacer referencia a este juicio, se dirá simplemente "del juicio Civil"; en tanto que -- cuando exista la necesidad de hacer cita de las actuaciones del diverso juicio ordinario civil que la responsable debió tener en cuenta con el carácter de para mejor proveer con que el a quo lo trajo a la vista, tan sólo se dirá: "del otro juicio", - "del diverso juicio" o bien se emplearán expresiones de significación semejante), el demandado Fortino Sánchez admite ya que es la misma persona la señora María del Rosario Navidad viuda de Labrada que en la escritura de que se trata aparece vendiéndole y la actora en el juicio civil que se ostenta con el nombre de Rosario Navidad viuda de Bojórquez; en tanto que, en la contestación de la demanda del otro juicio, ese mismo demandado niega dicha identificación; -- que en este propio escrito de contestación, sostiene -- Sánchez que si la actora se halla en posesión de las -- fincas y disfruta de sus rentas, se debe al fenómeno, -- a que ha de considerársele como simple depositaria, en quien pesa el deber de rendirle cuentas, o bien a que -- ha de considerarse que gravita en los inquilinos el deber de cubrirle las rentas que equivocadamente han pagado a la actora; en tanto que en la contestación del libelo del juicio civil, Sánchez admite que su contraria ha continuado poseyendo, administrando y disfrutando de las fincas, como simple liberalidad de su parte y --

por no haber pensado en la constitución, en favor de -
aquella, de un usufructo vitalicio (usufructo que dice
debió instituir en atención a lo provechoso que a sus -
intereses resultaba la operación), y que, finalmente, -
en la contestación de la demanda del diverso juicio, --
Sánchez terminantemente desconoce que la actora sea su
pariente; en tanto que posteriormente lo admite, en su
confesión, en el propio proceso. Datos todos los aca-
bados de expresar que, sin duda alguna y según podrá -
apreciarse oportunamente, resultan de singular impor-
tancia para poner de relieve la conducta procesal de
dicho demandado. -- -- -- -- --
-- -- -- En la escritura de compraventa número novecien-
tos ochenta y dos de veintiocho de noviembre de mil no-
vecientos cuarenta y cinco, se lee que los contratan-
tes comparecieron ante el Notario; que el comprador se
dió desde luego por recibido de las fincas, "entrando
desde luego en posesión de ellas", y que, por no poder
firmar la vendedora la antedichada escritura "por im-
posibilidad física", comisionó a Francisco Vizcaino pa-
ra que a su ruego lo hiciera. -- -- -- -- --
-- -- -- Ya se vió que Francisco Vizcaino, en su escrito
de contestación a la demanda del juicio civil, admitió
la verdad de todos los hechos que a ésta sirvieron de
fundamento y que de alguna manera con él se relacionan;
aceptó, entre otras cosas, que nunca estuvo reunido en
las Oficinas del Notario para presenciar y oír el con-
trato de compraventa que aparece celebrado entre Sán-
chez y la actora; que no escuchó nunca el consentimien-
to de ésta para vender sus fincas a aquél; que tampoco
vió ni escuchó nunca que la actora expresara su confor-
midad con la escritura; que asimismo nunca vió que el



- 21 -

comprador entregara a la actora el precio de siete mil pesos; que la vendedora nunca lo autorizó personalmente para que firmara a su ruego la escritura; que fué el Notario quien le dijo que había sido autorizado para ese efecto; que él no leyó la escritura, y que, por último, cuando él la suscribió, lo hizo encontrándose presente únicamente el susodicho Notario (es interesante señalar que, tanto la parte actora como el demandado Sánchez, participan de la opinión --véanse los escritos de demanda y de contestación--, de que Vizcaíno goza de fama pública por su reconocida moralidad y probidad; circunstancia que pone de realce la importancia y la probabilidad de verdad de sus manifestaciones). -- -- -- -- --

-- -- -- En su confesión presunta (aparece que se le tuvo por confeso por no haber acudido a absolver posiciones), el propio Vizcaíno admitió que la actora se halla totalmente ciega desde antes de mil novecientos cuarenta y cinco en que se otorgó la escritura, y que desde entonces se encuentra, por ende, imposibilitada para leer y para firmar. -- -- -- -- --

-- -- -- Haciendo uso de la facultad que le concede el artículo 276 del Código de Procedimientos Civiles --facultad que el Tribunal de alzada indebidamente le deniega en la sentencia reclamada--, el a quo tomó en cuenta, para mejor proveer, los certificados médicos de los doctores Gildardo Serrano, J. Díaz Gómez y Glicerio García, que, como lo señala el indicado Juez, consignan la historia clínica de la enfermedad de la vista de la actora en el juicio civil, a partir del año de mil novecientos veintinueve, desprendiéndose de ellos que, por el curso de la enfermedad y a pesar de una operación quirúrgica a la que se le sometió, quedó totalmente ciega (uno de

los certificados fué extendido en el mes de agosto y los otros dos en septiembre, correspondientes a mil novecientos cincuenta). Estos documentos aparecen ratificados en su contenido y firma, ante Notario, por sus respectivos otorgantes, y no aparecen objetados en cuanto a su autenticidad. - - - - -

- - - - En el diverso juicio civil, corren en autos los dictámenes de los peritos médicos designados por las partes, esto es, el dictamen del doctor José Luis Salas Machado --designado por la actora--, y el del médico José Cascajares, nombrado por el demandado Sánchez. El nueve de marzo de mil novecientos cincuenta, ambos expresaron que la actora presenta a simple vista síntomas inequívocos de encontrarse ciega; afirmación que coincide con la fe judicial en ese mismo sentido de la propia fecha. - - -

- - - - En su promoción de veinticinco de enero de mil novecientos cincuenta y uno, el licenciado José Antonio Sánchez Rojo, apoderado de Sánchez, admite que la actora se encuentra ciega. Y si se observa una de las fotografías que de ésta obran en actuaciones, puede apreciarse que su ceguera es notoria a simple vista para cualquier persona de uso de razón. - - - - -

- - - - Entrando ahora al análisis de la confesión que Sánchez rindió tanto en el juicio civil a que este amparo refiere, como en el diverso juicio de que se ha hablado, se tiene: - - - - -

- - - - Que en el juicio civil admitió, al contestar la Promoción doce, que desde el año de mil novecientos cuarenta y cuatro en adelante (la compraventa aparece celebrada el veintiocho de noviembre de mil novecientos cuarenta y cinco), la parte actora no ha estado conforme con el contrato de que se trata, revelándose, con el contenido de esta



contestación, que no puede entenderse cómo fué que, no obstante que en la fecha de la operación de la viuda de Bojórquez no estaba de acuerdo en realizarla, sin embargo la realizó, y sin que a esta observación ofrezca interés o sirva para desvirtuarla el hecho expresado por Sánchez de que antes de mil novecientos cuarenta y cuatro la actora sí haya estado de acuerdo con la compraventa. Que aceptó el absolvente que su contraparte viuda de Bojórquez continuó cobrando las rentas hasta enero de mil novecientos cincuenta, en que él notificó a los inquilinos ser el propietario de las fincas (posiciones 17 y 18). Que durante todo ese tiempo siguió su contraria celebrando los contratos de arrendamiento y cobrando las rentas, ya que él ninguna ha cobrado hasta la fecha de su confesión, es decir hasta el mes de julio de mil novecientos cincuenta y uno (posiciones 20 y 21). Que, según manifiesta el propio absolvente, la escritura de que se trata se celebró en la casa del Notario Buelna; pero a este respecto resulta interesante advertir que, en su confesión del diverso juicio civil, dijo que no había sido ni en la Oficina ni en la casa del Notario, sino en el domicilio de la actora viuda de Bojórquez, en donde él había firmado la escritura (en el juicio civil, la posición 29 y, en el diverso juicio, la posición 46). Que el absolvente admitió que, cuando el Notario Buelna leyó la escritura, sólo se encontraban presentes el comprador, la vendedora y Vizcaíno, firmándose la indicada escritura en la casa del aludido Notario, no en el domicilio de la actora (posición 32 del juicio civil); en tanto que, en la diversa confesión del otro juicio, dijo Sánchez que los hechos que nos ocupan se habían --

realizado en la casa de la vendedora, no en la del Notario y que sólo estaban presentes éste, el propio absolvente y su vendedora, no Vizcaíno (posiciones 42, 44, 70 y 71). Que también aceptó que, por faltarle la vista a su vendedora, ella comisionó a Vizcaíno para que firmara a su ruego, y admite que el Notario contó el precio de la compraventa de siete mil pesos, así como que, hasta la fecha de la diligencia, él no había entrado en posesión de las fincas, pues que -- continúa teniéndola su contraparte (posiciones 34, 36 y 37 del juicio civil). Que igualmente afirmó el absolvente ser, desde antes de la compraventa, compadre de pila del Notario, así como su amigo íntimo -- (posiciones 41 y 43 del juicio civil). Que Fortino Sánchez admitió tener conocimiento de que su contraparte se encuentra totalmente ciega desde el año de mil novecientos cuarenta y que realiza desde entonces todos sus actos precisamente como ciega (del diverso juicio, las posiciones 21 a 23); que no sabe -- en donde firmaría Vizcaíno la escritura (en el juicio civil dijo, en cambio, que todos la habían firmado -- en la casa del Notario; posición 32 de este juicio y 42 del diverso proceso); que la viuda de Bojórquez -- ha continuado poseyendo y administrando las fincas, por convenio que con ella celebró; pero a este respecto debe hacerse notar y recordarse que, cuando -- contestó las diversas demandas de uno y otro juicio civil, nunca aludió a la existencia de ningún convenio, sino que más bien, con toda claridad, dió a entender que se trataba de una situación de hecho, -- -- producto de una liberalidad de su parte (véase la --



137

contestación que dió a la posición 57 del otro juicio). Que asimismo aceptó el absolvente que la actora le reclamó en mil novecientos cuarenta y nueve (la primera demanda fué de mil novecientos cincuenta), la falsa celebración del contrato de que se trata (posición 61 del otro juicio). Que reconoció Sánchez igualmente las declaraciones que rindió ante la Procuraduría del Estado, en las que acepta: que fué él quien solicitó los servicios del Notario; que se llevaron las escrituras a casa de la vendedora, en la que se leyeron (contradice lo que admitió en su confesión del juicio a que este amparo corresponde, en donde como antes se vió dijo que todo esto había acontecido en la casa del Notario), y que, por carecer de la vista la vendedora, comisionó a Vizcaíno para que firmara a su ruego (del otro juicio, las posiciones 63 y 64). Que el absolvente también reconoció las declaraciones -- que rindió ante el Jefe de la Partida de la Policía Federal, en las que asimismo admite: que fué él quien llamó al Notario para el otorgamiento de la escritura; que en presencia del propio notario y en el domicilio de la vendedora, recibió ésta el precio estipulado de siete mil pesos; que no vió en donde recogió el Notario la firma de Vizcaíno (en su confesión del juicio civil -- afirmó, en cambio, que fué en la casa del licenciado y Notario Buelna); que su vendedora carecía de la vista -- desde antes de la operación, y que convino con ella en que la misma continuaría cubriendo el impuesto, así como beneficiándose con las rentas de las fincas (del mismo juicio civil, las posiciones de la 65 a la 67). -- Nos ocuparemos ahora de las declaraciones del licenciado y Notario J. Miguel Buelna: --

- - - Este manifestó que fué Rosario Navidad viuda de Bojórquez, quien le solicitó sus servicios para el otorgamiento de la escritura de compraventa de veintiocho de noviembre de mil novecientos cuarenta y cinco; lo que contradice, al respecto, lo confesado en el otro juicio civil por el demandado Sánchez, pues que, como se recordará, éste admitió haber sido él quien solicitó los servicios del susodicho Notario. Pero coincidiendo con todos, el licenciado Buelna expresó que, desde la primera entrevista que tuvo con la vendedora, advirtió que le faltaba la vista. Agregó que llevó la escritura al domicilio de la viuda de Bojórquez; que en ese domicilio dió lectura a dicho documento, y que le indicó la aludida señora que, por no poder firmar, comisionaba a Vizcaino para que lo hiciera a su ruego; lo cual se halla en abierta contradicción con lo confesado por Sánchez en el juicio civil a que se refiere este de garantías, puesto que, según se recordará, en esa ocasión expresó este demandado que todos los hechos acabados de señalar tuvieron verificativo en la casa del Notario, no en el domicilio de su contraparte. Dice el Notario que, cuando se realizaron los hechos relatados, sólo estuvieron ante su presencia la viuda de Bojórquez y Sánchez (éste, en cambio, en su confesión del juicio civil y según se vió con antelación, dijo que igualmente había estado presente en ese acto el señor Vizcaino), y que, como Vizcaino no había estado presente, naturalmente no estuvo en posibilidad de presenciar ni la lectura de la escritura ni la entrega a la vendedora del precio. Y manifestó el propio Notario, finalmente y en lo que interesa a esta eje-



124

--cutoria, que: "no escuchó directamente de la señora --
- Rosario Navidad viuda de Labrada la autorización para --
- que firmara a su ruego la escritura de que se trata, --
- por razón de que el señor Vizcaino no estaba presente".
- - - - Y es también interesante advertir que, en la --
- confesión que Vizcaino produjo en el otro juicio civil,
- igualmente señaló que la viuda de Bojórquez se encontra
- ba ciega en la fecha de los repetidos acontecimientos, --
- y que no ha vuelto a ver a dicha señora desde que la --
- misma se le presentó para solicitarle el consejo de que
- con anterioridad se habló. - - - - -
- - - - Pues bien, tomando todas las pruebas de que se --
- ha hecho mérito en los párrafos que preceden, en su de--
- bido enlace, necesariamente deben tenerse por comproba--
- dos los siguientes hechos: - - - - -
- - - - Que, como justamente lo consideró el a quo y por
- el contrario de lo que erróneamente admitió la responsa--
- ble, es inexacto que la viuda de Bojórquez haya dado su
- consentimiento para la celebración de la compraventa de
- veintiocho de noviembre de mil novecientos cuarenta y --
- cinco, ni que ella haya recibido los siete mil pesos que,
- como precio, se fijan en la escritura; porque evidente--
- mente de otra manera sería imposible de explicar las im--
- portantísimas contradicciones en que incurrió Sánchez en
- su confesión que obra en el juicio civil, respecto de la
- que de él mismo corre en los autos del otro juicio, así
- como las no menos importantes que se advierten entre es--
- tas confesiones y lo declarado por el Notario Buelna; --
- porque tampoco se podría explicar que la vendedora ne --
- hubiese pedido directamente al señor Vizcaino que a su --
- ruego firmara la escritura, puesto que resultaría inex--

aplicable esta falta de interés de la viuda de Bojórquez, no obstante tratarse de un acto de tanta trascendencia - en lo que concierne a su patrimonio; porque asimismo no se explicaría, de ser cierta la venta, que la vendedora hubiera reclamado a Sánchez, en mil novecientos cuarenta y nueve (antes de la promoción del primer juicio civil), la realización de lo que denominó falsa compraventa; porque tampoco se entenderían las irregularidades que se advierten en la escritura, tales como: expresarse falsamente en ella que ante el Notario habían comparecido los otorgantes, siendo que el propio Notario posteriormente señaló en sus declaraciones ante el Juez, - que tanto él como el comprador habían acudido al domicilio de la vendedora; dejar inclusive de observar las -- prevenciones de la ley en el sentido de que el contrato, por necesidad insoslayable, debía celebrarse en presencia de testigos; el hecho de que en ninguna parte aparece que la vendedora hubiese pedido a Francisco Vizcaino que firmara por ella la escritura; el de que no se cumplió con el requisito indispensable de que precisamente una persona nombrada directamente por la vendedora, diera lectura al instrumento (en cuanto que la aludida vendedora es ciega), y asimismo el de que, una vez que se hubiera dado lectura al documento y de que todos hubiesen manifestado su conformidad con él, se hubiese recogido acto continuo, la firma del lector designado, dando - al propio tiempo fe el Notario del cumplimiento de todos - estos requisitos; porque tampoco sería posible explicar, de ser cierta la compraventa, la razón por la cual la - vendedora continuó ininterrumpidamente en posesión de - las fincas, a pesar de que en la escritura se dice lo - contrario, ya que, en efecto, en ella se hace constar -



125

que el comprador desde luego entró en posesión de las mismas; porque igualmente no podría entenderse por qué razón, no obstante que la viuda de Bojórquez había dejado de ser propietaria de las fincas, sin embargo siguió ella misma pagando las contribuciones, y porque asimismo no se explicarían, de ser verdad el repetido contrato, los hechos siguientes plenamente demostrados en autos: que la viuda de Bojórquez ha continuado arrendando las estancias de que se trata; que ella ha seguido cobrando las rentas correspondientes y que ni un sólo momento ha dejado de disfrutarlas; que ha conservado la administración de las repetidas fincas como si fuera la propietaria, y que, finalmente, también como si fuera la dueña, ella es la que ni un instante ha dejado de hacerles las reparaciones necesarias. Hechos todos los relatados de cuya correcta concatenación se desprende, de manera ineluctable y como se decía al principio, que, por el contrario de lo que sobre el particular aceptó el Tribunal de alzada, la viuda de Bojórquez nunca dió su consentimiento para la compraventa, ni recibió el precio de la misma, la cual, por ende, resulta indiscutiblemente nula de una nulidad absoluta; porque si bien es verdad que, por haber faltado el consentimiento de vender en la pseudo vendedora, la referida operación es llamada inexistente por el a quo, de todos modos no varía la substancia de la conclusión en cuanto que, como es sabido, las inexistencias reciben, en nuestra ley, el tratamiento de la nulidades. Así vemos, en efecto, que la falta de objeto hace inexistente el acto (artículo 2106 del Código Civil del Estado) y, sin embargo, los artículos 1326, 1333 y 1335, prevén factispecies de -

inexistencia y se las trata como nulas. Los contratos so
bre cosas que están fuera del comercio, técnicamente care
cen de objeto; pero los artículos 1711 y 2831 fracción III
prevén uno de estos casos y los tratan por medio de la nu-
lidad. El objeto de la compraventa es la transferencia de
la propiedad o del derecho (artículo 2130); esto no obstan-
te, a la venta de cosa ajena se le llama nula (artículo --
2152). La venta de un crédito inexistente en el momento --
de la cesión, engendra el efecto de obligar al cedente a -
prestar la garantía de su existencia (artículo 1924), lo -
cual no se compagina con la inexistencia, que es la nada ~~jurídica~~.
El contrato de renta vitalicia es declarado nulo
(artículo 2660), si el beneficiario murió antes del otorga-
miento. Y si a la falta de consentimiento se refiere, te-
nemos los artículos 1687, 2064 y 2065 que se ocupan de ---
ella y en todos esos casos el tratamiento es de nulidad, -
como lo será, por falta de texto adecuado, el del acto ce-
lebrado por un infante en quien la ausencia de consenti-
miento es absoluta: el tratamiento se hará por el sistema
de las incapacidades (nulidad relativa, artículo 2112). --
El mismo profesor Borja Soriano que, según las notas de --
García Téllez, inspiró la adopción de las inexistencias en
el Código Civil del Distrito y Territorios Federales, sub-
tancialmente reproducido en el Código Civil del Estado de
Sinaloa, pasa de la inexistencia a la nulidad sin puente -
ninguno al referirse al artículo 1802 del Ordenamiento cita-
do en primer lugar: "Cuando una persona --dice--, celebra
un contrato a nombre de otra sin ser su representante, a -
ese contrato le falta uno de los elementos esenciales: el
consentimiento del representado: no existe aun contrato --
por falta de consentimiento. Esta es pues la naturaleza de
la nulidad a que se refieren los artículos citados en el -



número anterior (artículo 1802 y sus orígenes)". (Teoría General de las Obligaciones, tomo I, página 360, 1a. Ed.). - - - - - Podría decirse, en la especie, que no existe - la compraventa por no haber otorgado la viuda de Bojórquez su consentimiento; pero entonces no podría explicarse cómo de la nada jurídica, pudieron originarse los efectos relativos a las cancelaciones de las inscripciones que en el Registro aparecían en favor de la pseudo vendedora, así como las nuevas inscripciones que de las fincas se practicaron en el propio Registro en favor -- del falso comprador. Tampoco se explicaría que deba ordenarse, como si se tratara de nulidad, la restitución de estas cancelaciones e inscripciones al estado anterior a su realización, esto es, de modo que aparezcan -- como si nunca se hubieran verificado. Lo que quiere decir, se insiste, que la ley da, de todos modos, al acto de que se trata, el tratamiento de nulidad. - - - - - Y que, finalmente, aun en el inadmisibles caso -- de que se aceptara que sí hubo, en la especie, el consentimiento de que se habla, aun entonces -- como también lo hizo notar el a quo y por el contrario de lo que se sostiene en la sentencia reclamada --, de la debida vinculación de las referidas pruebas se deriva, sin dubitación, que, en cuanto que en el otorgamiento de la compraventa se incurrió en las gravísimas irregularidades ya -- precisadas con anterioridad, es este un contrato nulo de pleno derecho, toda vez que, en efecto, la fracción XIII del artículo 63 de la Ley del Notariado del Estado, manda: "Cuando el otorgante sea ciego -- precisamente como -- está comprobado que sucede en el caso --, extendido el --

instrumento, se leerá en presencia de los testigos y del Notario, por la persona que el mismo ciego designe y habiendo conformidad, esta persona firmará, dándose fe de todo, y toda vez asimismo que el artículo 98 del mismo Ordenamiento, dispone: "Las escrituras serán nulas.... IV.- Si carecen de las firmas de las partes, testigos o intérpretes que supieren escribir y pudieren firmar, y en caso contrario, cuando se omita hacer mérito de esta circunstancia. Igualmente serán nulas si falta la firma o sello del Notario", resultando, evidentemente de todo lo expresado, que son fundados los conceptos de violación que sirvieron de materia al examen que precede.

CUARTO.- Habiendo resultado, pues, fundados los conceptos de violación de que se ha hecho mérito, es obvio que procede conceder a Rosario Navidad viuda de Bojórquez el amparo que solicitó, a fin de que la autoridad responsable, en cumplimiento de esta ejecutoria, deje sin efecto la sentencia reclamada y, en su lugar, confirme la pronunciada por el a quo.

En mérito de lo expuesto y fundado y con apoyo además en los artículos 103 fracción I y 107 fracciones I y V de la Constitución y en el artículo 10 fracción I y demás concordantes de la Ley de Amparo, se falla:

UNICO.- La Justicia de la Unión ampara y protege a Rosario Navidad viuda de Bojórquez, en contra de la sentencia de veintinueve de septiembre de mil novecientos cincuenta y dos, dictada por el Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sinaloa, en la apelación que se interpuso contra la sentencia definitiva que el a quo pronunció en el juicio ordinario civil seguido -

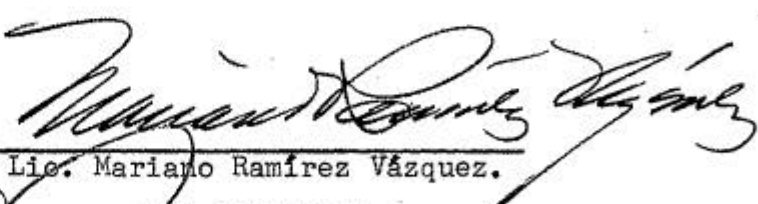


D- 4647/52.
Rosario Navidad Vda. de
Bojórquez.


- 33 -


por la misma quejosa en contra de Fortino Sánchez y Francisco Vizcaino. - - - - -
- - - - Notifíquese y con testimonio de esta resolución, devuélvanse a la autoridad responsable los autos que - - -
remitió y en su oportunidad archívese el expediente. --
- - - - Así, por mayoría de cuatro votos, lo resolvió la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, contra el emitido por el Ministro Medina, negando el amparo. - - - - -
- - - - El Ministro Presidente, Ramírez Vázquez, al emitir su voto manifestó estar inconforme con la redacción, aprobada por la mayoría, del Considerando Cuarto de la ejecutoria; pero que no tiene ninguna discrepancia con el punto resolutivo de la misma, tal como quedó en definitiva. El Ministro García Rojas, fué Ponente. - - - - -
- - - - Firman los señores Presidente y Ministros que integran dicha Sala, con el Secretario de Acuerdos de la misma que autoriza y da fe. - - - - -

EL PRESIDENTE:



Lic. Mariano Ramírez Vázquez.

LOS MINISTROS:

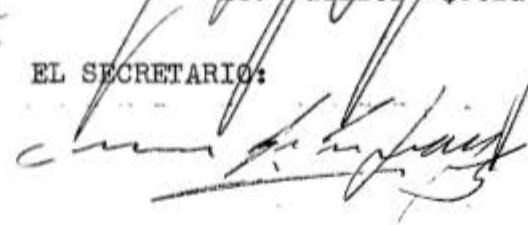

Lic. José Castro Estrada.


Lic. Gilberto Valenzuela.


Lic. Hilario Medina.


Lic. Gabriel García Rojas.

EL SECRETARIO:


Lic. Abelardo Cárdenas Mac Gregor.

9 MAR 1955
En _____ por lista de la misma fecha, se notificó la resolución anterior a los interesados y al Ministerio Público Federal.

